

Murcia: Un mes, 4 pesetas. Resto de España: un trimestre, 12 pesetas. Trimestre, 3.50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25. 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS: SEL GAS, 4. MURCIA.

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES

A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II MURCIA.-Sábado 13 de Abril de 1907

Núm. 192

Lo de Marruecos

La capital importancia de los sucesos que se están desarrollando en Marruecos hace volver hacia aquel lado los ojos...

Los acontecimientos últimos y los que están á boca de suceder, llamando á todos los ánimos, anuncian que ahora comienza el principio del fin y que nadie sabe ni sospecha hasta donde nos llevarán los hechos...

Parécia que ocupada Ujda, luego de vista la quietud moruna, los sucesos seguirían por sus cauces naturales, sin que despertara el fanatismo guerrero de las turbas...

A la hora presente, por la mala intención de unos, por la rapacidad de otros, por la timidez de éstos y por el atrevimiento de aquellos, han creado una situación insostenible...

Los últimos telegramas nos hablan ya del grito de guerra lanzado por las turbas, grito que ha repercutido en el Magreb...

Frente a frente

No hay que ser ni sobrados optimistas, ni crédulos en demasia. El término medio preconizado por la razón, ahora más que nunca, es cuando encaja á maravillas...

Frente á lo desconocido, el cerebro es el dueño de la voluntad. El cansancio que engendra la lucha prolongada, tiene que ir desapareciendo...

Lo contrario. Lo hallará. Ese es el acontecimiento que se encargaron de esbozar los hechos.

Hay de nuestra parte una causa principal, base en todos los tiempos de grandes victorias; tenemos confianza en nuestras armas...

Lo que se avecina es una época formidable de luchas, donde todas las armas tendrán su empleo y donde la sangre será como un epíteto indeleble que señale las vicisitudes por las que hubo de pasar el progreso...

Nuestra actitud en el encuentro no puede ser indiferente, de expectación; necesita potencia de ayuda, unos ó á otros, pero de ayuda al cabo...

Información especial

La gimnasia sueca

Hemos estado en el error durante un siglo respecto de la gimnasia; hemos practicado un método irracional que hubiera conducido á crear volatineros ó á perder lastimosamente el tiempo y esto es lo que en definitiva se ha hecho.

Se estableció la gimnasia en los institutos, y no ha dado resultado alguno práctico por muchas causas y razones: la principal, el método, y acaso tan principal como esa, la aptitud de los españoles...

Los métodos generalmente adoptados son procedentes de la gimnasia francesa, por moda porque no se concebían y claro es que no se establecieron otros...

El gran error que retardó la evolución de la gimnasia racional, es esa impotencia excesiva concedida á las músculos. Porque en que consiste la gimnasia, en una serie de ejercicios, dice Trissie, con los cuales se desarrollan dos órganos, perfeccionando las funciones para su importancia en la economía y los músculos no tienen biológicamente más que el séptimo lugar en esa economía...

No nos habíamos percatado de que muy lejos, aunque no en otro hemisferio, ni en el polo, allá en el Norte, en Suecia, venían practicando hace ya cerca de un siglo un método muy racional, el más racional, conocido y sancionado por la ciencia y por la práctica.

Hace un año ó poco más, llegó á nuestras manos un libro del sueco J. P. Müller, titulado 'Un cuarto de hora por la salud' gimnasia higiénica. Era la adición francesa de una obra que había sido reimpressa más de 30 veces traducida á 14 idiomas...

teatro de la Zarzuela; por consiguiente, era cosa despreciable.

Pero ahora el Ayuntamiento de Bilbao ha llamado al citado profesor Trissie, que es una notabilidad en la gimnasia sueca, y ha hecho al saber los resultados de ese sistema, y en valor de la inutilidad del antiguo...

En esta ciudad, el presidente del Ayuntamiento, Sr. B. Jurdia, gestionó á instancias del nuevo inspector de Sanidad, señor Grostiza, el enviar á una joven pensionada por el Ayuntamiento á la Escuela Normal de Instituciones de los bajos Pirineos...

Ahora veamos someramente las bases de esa gimnasia sueca:

- 1. Ejercicios fáciles de los miembros inferiores para descongestionar el cerebro, sobre todo de los que trabajan en labores intelectuales.
2. Grandes extensiones del tronco con elevación y aducción de los miembros.
3. Suspensiones por las manos, extendidos generalmente los brazos.
4. Equilibrios en el sueño, con cambio de base.
5. Marchas rítmicas y carreras cadenciosas.
6. Grandes extensiones del tronco, brazos extendidos ó flexionados, inclinado más ó menos el cuerpo.
7. Actitudes que necesitan esfuerzo graduado de los músculos flexores del tronco, para fortalecer las paredes del abdomen.
8. Tensiones y flexiones laterales del tronco.
9. Suspensiones y apoyo del cuerpo por medio de las manos (más difíciles que el número 3).
10. Ejercicios «derivativos» para regular la respiración y circulación y calmar los latidos del corazón.
11. Saltos diversos, con ó sin apoyo de las manos.
12. Ejercicios que exigen un poco de esfuerzo muscular, actitudes, durante los cuales se ejecut en grandes inspiraciones de aire en el pulmón, gimnasia respiratoria, pulmonar.

Duración de la lección diaria, una hora. El método Müller no es para escuelas, es doméstico, para la imitación en casa, uno ha dormido y se hacen generalmente al levantarse, como una medicina y un preservativo...

En Primavera...

Cuando la tierra húmeda y esponjosa por la pasada lluvia, llen el ambiente con su olor á bicudo y el sol que juega al escondite entre celajes rosados...

La tierra tiene después de la lluvia una quieta estática de fembra recién fecundada, pero si el sol llega á asostar en ellas sus lanzadas de luz y de calor es de ver como se desentruca y despierta...

«Primavera» deberia reinar con «voluptuosidad» como deberia «amor» y «dolor» porque nada hay en tan bella estación que no invite á los ardientes besos y á las locarías.

En alas de la brisa llegan las notas de una flauta; su cantar es zahareño como el carrizo de donde brota pero tiene algo de la paz infantil que se refleja en el rostro del zagal que lo tañe, entre tanto que guarda la majada.

Esta nota de místico eandor resbala sobre el ambiente perezooso y evocador de amorosos deliquios, como una frase de Kémpis en una noche de orgía, pero breve se deshace el contraste y la flauta parece que ha pasado de los labios de Dafni inocentes y cas'os á los de Pan sensuales y lascivos.

Joven pastor aquí; te enseñó esa dulce melodía que has entonado antes en medio del ganado que se gesta? Por que ahora las notas de tu flauta vibran de un modo extraño como si acompañaran una danza pagana de faunos y bacantes?

La flauta cada vez más armoniosa parece modular esta oración: «Primavera, augusta protectora de los amores fecundos, yo te adoro con la pasión ardiente con que inflamás la sangre juvenil, por que tu religión es la más bella, por que tienes un aría en cada pecho, un incensario en cada flor y una plegaria en cada beso...

Galla la flauta. La garrida moza se pierde allá á lo lejos. Un pavo real lanza un graznido que parece un reto y es un grito de amor. Un cordillerito balza. La gentil eco que corre sin descansa va repitiendo de peñasco en peñasco...

F. de PAULA SORIANO.

AGRICOLAS

Hay que abonar las viñas

Aunque en diferentes ocasiones nos hemos ocupado en estas columnas de la necesidad que existe de abonar el viñedo, si ha de seguirse un cultivo racional y bien entendido, vamos hoy á tratar con alguna mayor extensión asunto de tanto interés y que reviste indudable actualidad toda vez que en la presente época del año es cuando se lleva á cabo la fertilización del preciado arbusto.

Nos encontramos en una región en que es tarea difícil llevar al ánimo de los viticultores el convencimiento de que es necesario abonar la refrida planta, sin que sea bastante á sacarles de su abadono en este punto, el ejemplo de pueblos más adelantados que el nuestro...

Esto no obstante, nos creemos en la obligación de insistir una vez más sobre el particular, con la esperanza de conseguir al fin ser atendidos.

Por lo elemental del razonamiento consignado en otros trabajos que han visto la luz en 'El Consultor', suponemos que no es preciso extensas demostraciones para reconocer que así como es necesario proporcionar á las tierras destinadas al cultivo cereal la conveniente fertilidad, para obtener de ellas buenas cosechas, del mismo modo, y aun con mayor razón, es indispensable suministrar elementos de nutrición á la planta que la vid vegetal, para reponer las pérdidas que experimenta.

Efectivamente, aunque una pequeña parte de los elementos que constituyen el fruto y las ramas proviene de la atmósfera, la casi totalidad de ellos son extraídos de la tierra, á la que sólo vuelven las hojas y esto no en todos los casos, pues sabido es que en muchos viñedos «entra el ganado» á aprovechar dichos órganos foliares.

Resulta, pues, que con nuestro actual sistema de cultivo, estamos esquilmando continuamente los terrenos destinados al viñedo, sin que pensemos en restituirles nada de lo mucho que de ellos sacamos.

Siquiera, en otras partes, cuidan por lo menos de enterrar en la viña los sarmien-

tos y demás residuos de la vegetación, como son los orujos, una vez que han sido molidos al alambique, pero aquí entendemos las cosas de otra manera y suponemos más remunerador aprovechar aquellos como combustible, llegando á figurar en algunas casas como un ingreso estimable las pocas pesetas obtenidas de la venta de las gavillas.

Es indudable que al igual de lo que acontece con las plantas herbáceas, pueden emplearse para la vid abonos de todas clases, es decir, orgánicos, minerales y mixtos. Los orgánicos contienen en mayor ó menor proporción los elementos que la planta necesita, pero como algunos de éstos entran en cantidades verdaderamente exiguas, no son los más recomendables, y en to lo caso de querer servirse de ellos, hay necesidad de complementarlos con superfosfato de cal y cloruro de potasa.

Respecto á las dosis que de estas dos materias conviene adicionar al estiércol, es muy aventurado fijar cantidades, pues sabido es que en esto influye mucho la composición mineralógica del suelo y su grado de fertilidad.

Sin embargo, para tierras de composición media, bastará unir á cada 1.000 kilogramos de estiércol normal de granja, 150 de superfosfato de cal, de 18/20 por 100 de ácido fosfórico, y unos 70 de cloruro de potasa, debiendo emplearse 8.000 kilos por hectárea del abono así preparado, y empleando además 100 gramos de nitrato de sosa, por cepa, en el mes de Mayo.

Mas por la seguridad que de antemano puede tenerse de que aplicamos al suelo solo aquellos elementos que le son precisos y en las proporciones que los reclama, es preferible el uso que los abonos químicos ó minerales, que á las ventajas dichas, reúnen la de ser absorbidos inmediatamente por las plantas; por lo que sus efectos son rápidos y eficaces.

En términos generales, puede recomendarse como un buen abono para la vid el que se compone de 50 kilos de superfosfato, de la graduación ya indicada; 25 de sulfato amónico; 15 de cloruro de potasa; y 10 de sulfato de hierro; total, 100 kilos.

Dichas mezclas, deberán mezclarse bien, lo que se consigne reuniéndolas en un montón, que se traspalara repelidas veces. Acto seguido, hay que repartirlas, echando á cada cepa unos 200 gramos.

Nunca se pondrá el abono al pie del tronco, sino á treinta y cinco centímetros de él, con objeto de ponerle al alcance de las espongiolas, ó pequeñas raicillas que han de nutrir á la planta.

También conviene enterrar aquél á una profundidad que no excede de treinta centímetros.

Pero cuando se aplica sólo el nitrato de sosa, bastará esparcirle sobre la tierra, pues esta materia, por la facilidad con que se disuelve, pasa pronto á las capas del suelo en que se desarrollan las espongiolas.

F. GA.

Exigencias necesarias

Diríase hay un decidido empeño en los hombres que nos gobiernan de probarnos hasta la saciedad que no existe remedio posible para atajar los males que han hecho de España una nación desesperanzada de su suerte. Así, todas las energías, toda la voluntad y todos los esfuerzos se enderezan en cada uno al logro de sus particulares aspiraciones, sin preocuparse un ápice de las de los otros. Adrede parece que se hace, para que más resalte, la despreocupación constante de toda idealidad común, y por eso no puede extrañarnos de ningún modo que los males que adolecemos sean incurables. Lo principal, la fe, nos falta, é ideales no sabemos tener ninguno por darnos el placer de ser consecuentes.

La frecuencia misma de los cambios de gobierno, y por tanto de política y de ideas, sin protestas á ellos contrarias, sin los signos que denotan el arraigo, son pruebas bien claras y palpables de que ninguno pone su fe y su confianza en nada. Y cosa muy natural, á la indiferencia del país se responde desde arriba con la mayor despreocupación y todo aquello que podría alcanzar inmediato remedio no le tiene nunca.

Basta fijar un punto la atención sobre la labor de cualquier gobierno, para sacar la certeza de que ni uno solo, en muchos años, intentó nada de provechoso. Los